

Archipiélago 988

Una colección de relatos

ALEJANDRO ARRIETA CARRIEDO

GABRIEL GARRIDO PARENT

DIEGO KINDLER VON KNOBLOCH GARCÍA

NATALIA MARTÍNEZ ALCALDE

PEDRO MANUEL MARTÍNEZ CORADA

CARLOS MONTUENGA BARREIRA

ALICIA TRUJILLO ARAGÓN



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

— ANAQUEL DE NARRATIVA, n.º 29 —

MADRID • MMXXII

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento y el almacenamiento transmisión de la totalidad o parte de su contenido por método alguno, salvo permiso expreso del editor.

De la obra © LOS AUTORES

De la edición © Cuadernos del Laberinto
www.cuadernosdelaberinto.com

Dirección de la colección: ALICIA ARÉS

Diseño de la colección: Absurda Fábula
www.absurdafabula.com

Fotografía de cubierta © DIEGO MARTÍNEZ

Impreso en España

Primera edición: Febrero 2022
I.S.B.N: 978-84-18997-10-5
Depósito legal: M-



www.cuadernosdelaberinto.com

ÍNDICE

El beso	9
Fran llega mañana	11
Nochélogo	23
El hombre del bigote rosado	31
Un plato con sal	41
Cejas de césped	49
Felicia	59
El mar al fin	67
La manecilla embustera	77
La máquina	81
Estudio para un mediodía en el canal	91
Zapatones	97
Transgresiones	103
Whisky con zumo de naranja	105
Cómo alcanzar el éxito en el mundo editorial	125
La soledad de un veterano	131
Die verwirrung	137

La catedral no ha sufrido daños	149
La muerte de Iván Antónovich	155
Nada adentro.....	163
La alteridad de una caracola.....	183
El pescador	191
Caramelos	195
Gelatina de vermú	203
El río	215
El último inquilino	221
La Estefanía	225
El sueño blanco	229
Cine bajo las estrellas	237
Dobol Dabal	251
Millones de pesetas	265
El apocalipsis fue un miércoles después de comer	273
Necroñañoia	283
Crepúsculo	293
Retales	307
Diarios de un caracol	315
Biografías de los autores	327

Archipiélago 988

Una colección de relatos

EL BESO

Pedro M. Martínez Corada

Entonces me besaste. Hacía mucho tiempo desde la última vez. Amanecía, y me besaste. Las mejores caricias son al alba, cuando parece que todo está por hacer. También al amanecer se fusila a la gente, pensé mientras tu boca se acercaba a la mía.

Intuí que así lo harías cuando vimos arder el ala a través de la ventanilla del avión.

FRAN LLEGA MAÑANA

Carlos Montuenga

—¿Crees que seguirá el buen tiempo en el fin de semana? —preguntó Isabel.

Él levantó la vista y por un momento se quedó mirando el azul luminoso de la mañana entre el ramaje de los castaños que cubría, con su verdor, aquel rincón apartado desde donde se dominaba el estanque.

—Sí, dijeron anoche que se acerca otro temporal, pero parece que no volveremos a tener lluvia hasta el martes o miércoles. De todas formas ya sabes que en esta época del año se equivocan muy a menudo...

Isabel miró también al cielo y asintió en silencio, luego sacó de su bolso un librito y pasó algunas páginas con aire ausente (si aguantaba sin llover, el sábado podrían salir los tres a comer en los pinares, donde la Herrería, en ese sitio junto al camino de la cascada; hacía años que no iban, ¿seguiría existiendo aquella terraza que miraba al valle?, qué placer volver a estar allí, sentados al sol frente a las cumbres coronadas aún por las últimas nieves del invierno). Se detuvo en una página marcada a lápiz en el margen y comenzó a leer, pero hacia la orilla del estanque sonaron unas risas infantiles que la hicieron levantar la vista del libro. Había un niño cerca del agua echando a los patos trocitos de algo que sacaba de una bolsa